

Fecha: 02-04-2013

Sección: Cultura

Página: 53-54

ABC



José María Palencia posa junto a la obra de Rafael Romero Barros «Bodegón de naranjas»

ROLDAN SERRANO

José María Palencia Cerezo Director del Museo de Bellas Artes

► Una de sus ideas principales es abrir este espacio a los artistas contemporáneos de Córdoba y también a los coleccionistas privados locales.

J. M. C.
CÓRDOBA

—¿Es duro vivir a la sombra de Julio Romero de Torres?

—Creo que es más agradable y más fácil, porque, de alguna manera, el Museo se nutre de la sinergia del Museo Julio Romero de Torres. El turista, normalmente se acerca a ver el otro museo y de paso viene también al de Bellas Artes. Se matan dos pájaros de un tiro y el turista se lleva una impresión más amplia y rotunda de la ciudad.

—Pero en algún momento el Museo tendrá su propia sede...

—De hecho, uno de sus grandes retos es el traslado a un edificio nuevo que se va a construir en un solar junto a la Torre de la Calahorra, que el PGOU lo tiene reservado para este fin. Lleva ya en gestión muchísimo tiempo y nosotros ya entregamos en verano de 2011 un plan museológico y museográfico para ese futuro edificio y está ahora

mismo pendiente de que las tres administraciones implicadas (aunque lo financia el Ministerio de Cultura) den el paso.

—Han puesto ya en marcha la novedad de «El artista presenta su obra». ¿Qué tal la experiencia?

—Se ha hecho ya en dos ocasiones con público suficiente. No pretendemos que el Museo se llene, sino que los artistas locales contemporáneos que trabajan en Córdoba y que tienen un cierto divorcio con la ciudad por carecer de un espacio donde exhibir de forma permanente su obra y porque el futuro Centro de Arte Contemporáneo tampoco va a cubrir sus perspectivas, al ser un centro destinado a la creación y no a la exposición, puedan cubrir esa faceta y esa difusión. Mi objetivo es abrir el Museo un poco más a la sociedad de lo que estaba. Hasta ahora se venía trabajando mucho en actividad didáctica con los niños, pero yo quería abrir el abanico y cubrir dos espa-

cios que no estaban suficientemente resueltos: los artistas contemporáneos y el de los coleccionistas privados.

—Vamos por partes. ¿Hay suficientes artistas de peso como para cubrir ese ciclo?

—A razón de uno al mes, podemos estar con «El artista presenta su obra» durante una década. La idea es que todos los que hay puedan acceder al ciclo y que se asocien de tal forma al Museo que algún día podamos disponer de obras suyas. Por ahora tenemos el ciclo cerrado hasta el verano y los próximos serán Rita Rutkowski y Juan Serrano, del Equipo 57.

—¿Y sobre las colecciones particulares?

—Hasta ahora se había realizado algún préstamo, pero yo quiero llevar una campaña sistemática de préstamos para su exhibición. Ahora tene-

mos una obra de Antonio del Castillo, «El milagro de San Luis Beltrán», que estará hasta mayo, y después vamos a poner una Magdalena de Gregorio Fernández, también de una colección particular. Seguiremos así de forma consuetudinaria para que el público pueda presenciarlas.

—¿Cree que este Museo se valora en su justa medida en Córdoba?

—El cordobés medio no sabe ni que el Museo existe. Según los comentarios y lo que percibimos, más del 90% no lo conoce. Las instituciones sí tienen un conocimiento claro del Museo y de su importancia, porque aquí se guarda toda la memoria colectiva de la cultura cordobesa, desde la Edad Media hasta nuestros días. Por ello, el Museo necesita de un espacio nuevo para poder funcionar en su totalidad, ya que aquí estamos constreñidos. Si uno mira la biblioteca o la sala de exposiciones se puede comprobar, y en los almacenes estamos prácticamente al 100% de espacio y se encuentran saturados. Si ahora nos hicieran una donación importante no habría posibilidad de darnos con ella, ni por supuesto la colección de Pilar Cítoles ni nada por el estilo.

—Una pena la pérdida de Circa XX, ¿verdad?

—Es una pena que la ciudad no haya sido capaz de dar respuesta, sí.

►►►

“

Nueva sede
«Lleva en gestión muchísimo tiempo y está pendiente de que las tres administraciones implicadas den el paso»

Fecha: 02-04-2013

Sección: Cultura

Página: 53-54

ABC



“

Pilar Citoler

«Es una pena que la ciudad no haya sido capaz de dar una respuesta para retener Circa XX»

»»»

—¿Cuál es la media de visitantes?

—Fluctúa pasando desde los meses más altos con 7500 visitantes a otros más flojos de unos 4.000; la mayoría, turistas.

—Precisamente, ¿qué se puede hacer para que ese 90% de desconocedores locales se reduzca?

—Es una labor que ha de hacerse desde la Educación Primaria. Los profesores tendrían que incitar a los alumnos a conocerlo y visitarlo. También podría realizarse algún tipo de campaña del tipo «te regaló si vienes». Pero el problema cultural es educacional. Es más, pienso que está en la base del hecho de que la Capitalidad Cultural muchos pensásemos que no estábamos lo suficientemente preparados para recibirla. Prueba de ello es que Córdoba carece de una sala de exposiciones para artistas contemporáneos ni tiene un Museo de la Ciudad, como sí posee Málaga, por no hablar del Picasso o del Thyssen, que son experiencias particulares que podrían ser un poco asimilables a la operación de Pilar Citoler si hubiera fructificado. No tenemos una infraestructura local cultural.

—¿De qué forma quiere dejar huella en el Museo?

—El tiempo lo dirá. Con cumplir los objetivos de apertura del Museo a la sociedad y la ampliación de las colecciones a la etapa contemporánea, e incluso a la ampliación de la investigación sobre muchos de los fondos que no están publicados me iría por satisfecho. Quizá lo ideal sería poder ser el director del futuro edificio.

—¿Cuál es su obra favorita?

—El «Bodegón de naranjas», de Rafael Romero Barros, padre del humanismo romántico cordobés y de Julio Romero de Torres. Es una de las obras más significativas del Museo y de la cultura andaluza y quiero destacarla y hacer de ella nuestra «Gioconda» particular con una museografía nueva y específica.

—Ha hablado de la investigación.

—Hacia dónde va a tender?

—Hasta ahora se ha investigado un tanto parcialmente en función de la coyuntura que surgiera, con catálogos según exposiciones concretas. Pero falta la gran investigación, que es hacer la historia completa del Museo y la publicación de todas las colecciones de una manera científica: falta el catálogo definitivo de dibujos, pintura antigua y moderna y de escultura y publicarlo.